



Inicio/About



Hacia fines del siglo XIX nació el oficio de fileteador ante la demanda de trabajadores urbanos que deseaban distinguir sus carros en una ciudad que crecía al ritmo del comercio y la inmigración.

La técnica pictórica del filete porteño fue usada luego para decorar camiones y vehículos de transporte público de pasajeros, imprimiéndole una estética particular a la ciudad de Buenos Aires.

Los grandes maestros fileteadores transmitieron el oficio a hombres y mujeres que, a pesar de prohibiciones e innovaciones tecnológicas, recrearon la técnica sobre nuevos soportes de uso cotidiano, haciendo del filete porteño un patrimonio cultural con el que los ciudadanos de Buenos Aires todavía se sienten identificados.

